

Nombre: _____

Curso: _____ **Fecha:** _____

Un sorprendente país llamado Chile

Érase una vez, hace mucho tiempo atrás, una joven muy hermosa, de ojitos color verde que luego se mezclaron con el azul del mar, Isidora Zegers se llamaba ¡estoy segura, que eso mis niños, ustedes lo han de recordar!
Como también estoy segura, que esta historia que les voy a contar, no es mentira, es muy real...

Cuando a Valparaíso llegó el barco, que de España a Chile trajo a nuestra joven y a su familia, Isidora pensó, que aquella travesía tan larga y emocionante había finalizado, pero no, aún le faltaba vivir y descubrir muchas cosas más, con su padre y su madre se fueron a almorzar y ¡wow! No se imaginan lo que pasó, la comida más rica que había probado en su vida en Valparaíso la saboreó:



era una masita con una forma triangular, que estaba calentita y estaba rellena de “pino” ella se sorprendió, pensó que la masita estaba rellena con trocitos del árbol que se llama así, mientras pensaba eso, su papá la miró y le dijo: “hijita, pruébala por favor”, entonces cerró los ojos y un mordisco le dio y un sabor muy rico a su boca llegó, rellena de trocitos de carne, cebolla, huevo, una aceituna y unas pasas, estaba la masita, que se llamaba empanada y era típica de Chile.

Luego una señora de cabello negro y con largas trenzas, llegó con un jugo, que tenía trigo cocido y unos duraznos secos remojados (eso no se veía muy bien), pero miró como su madre lo bebía con tantas ganas que se atrevió y lo probó y un sabor tan dulce y suave en su boca quedó
¿Señora, como se llama este jugo?
Mote con huesillos, la señora le respondió.
¿me trae otro vaso por favor?
Y bueno, así otro vaso se tomó...



Un rato más tarde, llegaron varios hombres a caballo, con unas mantas en los hombros y unos sombreros en sus cabezas, Huasos les decían, eran hombres nacidos en Chile y criados en el campo, ellos venían a ayudarles a llevar a Santiago todas las maletas y los miles de libros que Isidora no quiso dejar en España.

Ese día tuvo tanta emoción y a la vez fue tan agotador, que cuando llegó la noche, Isidora puso la cabeza en la almohada y en un minuto se durmió, así que se pueden imaginar que, por ahora, este cuento terminó.

